

ACTUALIDAD

EL P. GARCIA F. BAYON, C. M. F.

Séanos permitido consagrar unas líneas a la memoria del que fué R. P. Jesús García F. Bayón, C. M. F., fallecido en Madrid el próximo pasado abril. Su nombre era familiar entre los cultivadores de la ciencia eclesiástica.

Nació el P. García F. Bayón en Villabrágima (Valladolid) el 8 de junio de 1882. Profesó en la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María en agosto de 1900. Se ordenó de sacerdote en Vitoria en diciembre de 1907.

Sus dotes de inteligencia y observancia religiosa le merecieron la confianza de los superiores, quienes le encomendaron cargos de responsabilidad en el Instituto.

Siempre aficionado a los estudios de teología moral, inicia el fecundo profesorado de dicha asignatura a su regreso de Inglaterra, donde había desempeñado el cargo de superior de la comunidad claretiana de Londres durante seis años. Primero en Segovia y luego en el Colegio mayor de Santo Domingo de la Calzada, del que igualmente fué nombrado Rector en 1932.

En 1931 pasa a Madrid como Director de "Ilustración del clero", de la que fué asiduo colaborador en su sección de moral.

Refiriéndose principalmente a éste perfil de moralista que recorta la silueta del P. García F. Bayón, ha escrito quien con él convivió algunos años: Todavía nos resistimos a creer en la desaparición definitiva del que, por tantos años, fué Director de "Ilustración del clero". Nos era tan familiar su bondadosa silueta... Con el P. García F. Bayón pierde dicha revista un moralista prestigioso, la Congregación de Misioneros un religioso ejemplarísimo, y el barrio madrileño de Argüelles un celoso modelador de conciencias y apóstol infatigable de la caridad entre enfermos y menesterosos.

La sección de consultas de "Ilustración" que, por varios lustros, lleva estampada la firma del R. P. Bayón, ofrece invariablemente su impronta personalísima: método, claridad y solidez, cualidades tan apreciadas por los lectores de España y de allende los mares.

Prueba fehaciente del ponderado criterio moral que siempre le distinguiera, son las repetidas veces en que sus soluciones, opuestas a las de otros moralistas preclaros, merecieron el refrendo de los Supremos Tribunales y Sagradas Congregaciones Romanas. Reciente está aún, por no citar otras, la debatida cuestión en torno a la validez de los matrimonios celebrados, sin la presencia del sacerdote, en los años de dominación roja española. Añádase esa vastísima producción de prensa, el "Thesaurus confessarii", "La medicina y la moral", tan ventajosamente conocida del público estudioso español e hispanoamericano; su voluminoso tratado sobre el matrimonio, que constituye un verdadero arsenal de doctrina canónica y civil sobre la materia; sus "Casus conscientiae", sin editar todavía, obra de gran envergadura, y algún otro volumen que silenciosamente venía trabajando su fecunda pluma.

Sin temor a ser desmentidos, nos atrevemos a afirmar que el ilustre finado claretiano puede alinearse entre los moralistas más leídos y celebrados de nues-